

**TOLA, FERNANDO, Y DRAGONETTI, CARMEN. FILOSOFÍA DE LA INDIA. DEL VEDA AL VEDĀNTA. EL SISTEMA SĀṂKHYA. EL MITO DE LA OPOSICIÓN ENTRE “PENSAMIENTO” INDIO Y “FILOSOFÍA” OCCIDENTAL. BARCELONA: KAIRÓS, 2008. 736 PÁGINAS. ISBN: 978-84-7245-688-4**

Gabriel Martino\*

En su libro *Filosofía de la India. Del Veda al Vedānta. El sistema Sāṁkhya. El mito de la oposición entre “pensamiento indio y “filosofía” occidental*, Fernando Tola y Carmen Dragonetti emprenden la colosal tarea de mostrar que hubo filosofía en la India premoderna. Para llevar a cabo tal tarea realizan una comparación de diferentes corrientes del pensamiento indio y europeo con sus distintos elementos de racionalidad e irracionalidad, abarcando sus reflexiones metafísicas, antropológicas, acerca del mundo natural, del lenguaje, de la relación del hombre con lo divino, etc.

La investigación vertida en el libro fundamenta cuatro tesis. La primera tesis sostiene que “por lo menos hasta el siglo XVII India, por un lado, y Grecia y Europa, por otro, reflexionaron muchas veces sobre los mismos temas filosóficos, y de la misma manera” (p. 22). La segunda considera que “en la historia de las Filosofías Griega y Europea se encuentran manifestaciones de irracionalidad bajo muchas formas (una de las cuales es las creaciones de la fantasía, la imaginación) tan numerosas como en la historia del Pensamiento de la India” (p. 22). La tercera tesis sostiene que “en India sí existió tal cosa como una Filosofía de la India” (p. 24). La cuarta tesis establece que “La comparación entre el pensamiento indio y el occidental debe limitarse a confrontar a ambos tal como se manifestaron antes del siglo XVII, o incluso en los siglos siguientes pero, en este caso, cuando ellos mantienen formas que prolongan a las filosofías previas a esa fecha” (p. 26). Luego de la introducción, el libro está dividido en tres partes de diferente extensión. La segunda es la más extensa y está dedicada al análisis comparativo, contiene ocho capítulos, una sección de “Observaciones finales”, y abarca más de seiscientas páginas. La tercera parte es una bibliografía de obras generales de referencia y de obras citadas. La primera, que más nos interesa en este escrito, se titula “El origen del mito”, y dedica casi cincuenta páginas a

---

\* Doutor/pesquisador do CONICET e das RUTGERS, UBA e USAL. E-mail: [gabriel.filosofia@hotmail.com](mailto:gabriel.filosofia@hotmail.com). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2454-2026>.



examinar en qué medida y en qué sentido la opinión de que en la India no hubo filosofía tiene su fundamento en el pensamiento de Hegel.

Ahora bien, la posición de Hegel en relación con la existencia de una filosofía India no es la misma en todos sus escritos, y Tola y Dragonetti comienzan su tercera parte examinando algunos pasajes que expresan la opinión positiva de Hegel con respecto a la Filosofía de la India. Así, en su *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, el pensador afirma que “la filosofía india se ubica así dentro de la religión, como la filosofía escolástica de la Edad Media dentro de la dogmática cristiana... pero muy recientemente se ha tomado conocimiento de obras filosóficas específicas” (p. 38). Afirma, asimismo, que “encontramos entre los hindús filosofías abstractas y una lógica formal desarrollada” (p. 39), que “en el desarrollo del mundo oriental encontramos ciertamente también pensar y filosofar, incluso el más profundo filosofar” (p. 39), y atribuye la categoría de “filosofía” al sistema *sāṃkhya*, en contraposición al yoga, a lo que denomina “religión”, aunque afirma que ambas tienen la misma meta (p. 40)<sup>1</sup>. Tola y Dragonetti indican que la actitud positiva de Hegel que se trasluce en estos pasajes se debe a que el pensador había tomado conocimiento de las dos primeras partes (unas cuarenta y cuatro páginas) del célebre ensayo de H. T. Colebrooke “*On the Philosophy of the Hindus*” y que utiliza para sus lecciones a partir del curso 1825/6, citándolo y elogiándolo.

Ahora bien, en otros cursos de su misma *Vorlesungen*, Hegel expresa una opinión contraria. Allí sostiene que “la historia de la filosofía se da ahí donde un pueblo tiene una forma concreta, cuyo principio [directivo] lo constituye la conciencia de la libertad. [...] Para la libertad del Espíritu exigíamos nosotros que el Espíritu se haya desprendido de lo natural, que el pensamiento sea en sí -en consecuencia: la separación del Espíritu de su hundimiento en la materia [...] se equivocan así muchos cuando ellos asumen a esta unidad del Espíritu con la Naturaleza como la forma más excelente de la conciencia [...] ella es la vida oriental, el mundo oriental en general, mientras que la forma de la espiritual y libre conciencia de sí es el [mundo] griego” (p. 43). A partir de esta propuesta teórica, en distintos cursos asevera que “El mundo oriental se nos presenta primero en la historia. Sin embargo, en él no puede darse ninguna filosofía propiamente dicha [...]” (p. 45), o que “[en el Oriente] ningún conocimiento filosófico puede tener lugar” (p. 46) y que “Lo oriental debe, por consiguiente, en su totalidad ser excluido de la Historia de la Filosofía” (p. 46) o que, por el contrario, “En el Occidente

---

<sup>1</sup> Para las referencias exactas de los pasajes en la obra de Hegel aquí citados véanse las páginas indicadas entre paréntesis de la obra reseñada.

estamos sobre el verdadero terreno de la filosofía” (p. 47) y que “la filosofía propiamente dicha comienza para nosotros en Grecia” (p. 49).

Como señalan Tola y Dragonetti (pags. 50-51), Hegel procede estableciendo requisitos que debe cumplir y las condiciones que debe tener un pueblo para que en él pueda darse la filosofía; describe, luego, a grandes rasgos el carácter del pueblo griego y de los pueblos orientales, entre ellos el indio, y concluye que entre estos últimos no pudo haber filosofía, dado que no se dieron las condiciones ni los requisitos necesarios. En lugar de cuestionar la concepción de la filosofía que propone Hegel, lo cual consistiría en una crítica externa, los autores prefieren realizar una crítica interna a la propuesta hegeliana señalando las inconsistencias, falencias y errores metodológicos que ella presenta. Así, Tola y Dragonetti señalan, por una parte, que los criterios y las condiciones establecidas adolecen de una “oscuridad, ambigüedad y confusión” (p. 51) intrínsecas y que habría mucho que decir sobre ellos con el fin de aclararlos para determinar su aplicabilidad a Grecia y a los pueblos llamados orientales. Afirman, asimismo, que el pensador alemán procede tomando algunos casos individuales específicos y los generaliza como paradigmas de sus respectivas culturas, a partir de lo cual se deduce una afirmación general excluyente que permite considerar un caso y descartar otros como “filosóficos”. Finalmente, aseveran que Hegel está fascinado por Grecia en forma exagerada, que la idealiza y que la considera “la cuna y la patria de la razón, de la racionalidad” (p. 52). Los autores argumentan, por otra parte, que en Grecia existieron incontables actitudes irracionales y que la credulidad, el misticismo, la valoración del ascetismo, la complacencia en los ritos y ceremonias, entre otros elementos, coexisten con frecuencia en abigarrada mezcla con elementos filosóficos, por lo cual la cultura griega tuvo en relación con la irracionalidad muchos puntos en común con la cultura de la India. A estos aspectos, añaden asimismo la violencia, crueldad e inhumanidad ejercida por los griegos a los prisioneros de guerra y la institución de la esclavitud.

A continuación, los autores argumentan que Hegel poseía un conocimiento escaso del pensamiento de la India y que, incluso respecto de lo que tiene cierto conocimiento, este es en muchos aspectos erróneo y cargado de prejuicios. Hegel no menciona, por ejemplo, a las Upaniṣad (excepto por un pasaje de la Muṇḍaka Upaniṣad citada, a su vez, por Colebrooke), no trata los maestros del error, ni al Jainismo, ni a los grandes sistemas filosóficos del Budismo, ni dice nada respecto del materialismo, ni de la mīmāṃsā, ni discute las distintas escuelas del Vedānta ni conoce los importantes logros del sistema de filosofía del lenguaje de

Bhartrihari, entre muchas otras vertientes de pensamiento. Respecto de la “doctrina” de Patañjali, Hegel afirma que si no fue tratada en detalle por Colebrooke, es porque solo tendría que haber habido en ella cosas “extrañas para nosotros, salvajes, productos de la superstición, que nada tienen que hacer con el carácter científico”. Ante esta conclusión apresurada de Hegel, los autores contrastan su propio punto de vista fundado en un análisis minucioso del sistema patañjálíco en su lengua original, según el cual “lo que más admiramos de Patañjali - escriben- es su actitud científica. Eligió para su estudio un fenómeno de la vida mental sumamente sutil, complejo y recóndito. Se acercó a él no como un *mysterium* o *secretum tremendum*, sino como un hecho humano que puede ser producido por factores humanos” (p. 65-66). Tola y Dragonetti señalan, asimismo, “errores muy graves” (p. 69) en lo que Hegel dice acerca del Budismo: sus confusiones respecto de las diversas formas en que el Budismo se divide (p. 69), considerar que el Budismo cree en un Dios creador (p. 71), su equiparación de Dios, la Nada, Fo, Buda, el Dalai Lama (p. 72), etc.

Además de demostrar la pobreza metodológica de Hegel y de la información con la que cuenta para hacer sus afirmaciones, Tola y Dragonetti transcriben la opinión de otros especialistas en indología respecto de Hegel. De estos, el primer aludido es Helmut von Gasenapp, quien subraya el conocimiento muy insuficiente del pensador alemán acerca de India, del cual surge una caricatura, y que se enfrentó a una tarea para la cual carecía de los requisitos necesarios. Wilhelm Halbfass también es citado, quien más recientemente afirma que las observaciones de Hegel carecen de corrección histórica, filológica y de objetividad. Apoyándose en estos autores, pues, Tola y Dragonetti insisten con que Hegel “imagina mucho a partir de muy poco” (p. 75).

Dos comentarios más añaden los autores a su análisis crítico. El primero apunta contra el prejuicio etnocéntrico de Hegel que habría estado informado e influido por los relatos que los conquistadores ingleses escribieron acerca de la India. Tal prejuicio también tomó la forma de una reacción contra “el pueril entusiasmo romántico con que muchos intelectuales alemanes de su época ensalzaban a la India de forma injustificada” (p. 79), tales como Herder, Novalis, F. Schlegel, Schelling entre otros. El segundo comentario, más benévolo, rescata el hecho de que Hegel “trató de informarse lo más que le fue posible sobre la India”, lo que lo diferencia, incluso, “de muchos de los que hoy piensan como él, que emiten juicios sobre el pensamiento de la India sin tomarse el trabajo de examinar la cada vez más vasta y sólida bibliografía de que se dispone sobre lo que la India pensó y cómo pensó” (p. 82).

A partir de todas estas consideraciones, Tola y Dragonetti concluyen que la filosofía de la India le debe a Hegel su exclusión de la Historia de la filosofía pero que la filosofía occidental le debe a Hegel, a su vez, haber sido privada de valiosas posibilidades. Una consecuencia negativa de orden moral y psicológico que los autores le atribuyen a la visión hegeliana de la India es que propició una actitud de orgullo y soberbia entre los especialistas occidentales en filosofía. Tal actitud impidió que estos últimos se interesaran en el pensamiento de la india y evitó que se incrementara y enriquezca el conocimiento, que se establezca un valioso y nutritivo diálogo entre las tradiciones y que la filosofía de Occidente pueda diseñar nuevos planteos inspirada por su contacto con las creaciones y los logros de los filósofos de la India. Tola y Dragonetti, sin embargo, no solo dedican su volumen a deconstruir una posición cuyo basamento principal parecería ser Hegel, sino que también exploran ampliamente el pensamiento indio a lo largo de más de seiscientas páginas y muestran con erudición, claridad e idoneidad que la India también fue tierra de filósofos y de filosofía. En la actualidad, por lo menos, quien desee poner en cuestión tal afirmación razonablemente debe dedicarse seriamente al estudio de las tradiciones intelectuales indias y estará haciendo filosofía -más no especulación infundada- quien sobre datos históricos y filológicos firmes se pregunte acerca de si ellas constituyen (y en qué sentido) aportes filosóficos.

## **BIBLIOGRAFIA**

TOLA, Fernando, y DRAGONETTI, Carmen. **Filosofía de la India. Del Veda al Vedānta. El sistema Sāṃkhya. El mito de la oposición entre “pensamiento” indio y “filosofía” occidental.** Barcelona: Kairós, 2008.

RECEBIDO EM 28/02/2023

ACEITO EM 28/06/2023